

Duodécimo Domingo después de Pentecostés Propio 16

Agosto 23, 2020

Año A RCL

Isaías 51:1-6; Salmo 138; San Mateo 16:13-20

“—Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Jesús en el evangelio de hoy hace una pregunta a sus discípulos que revela su identidad y define su misión. La pregunta es tan poderosa que también nos vemos obligados a responderla en nuestra propia relación con Dios.

“—Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”

Lo que otros dicen sobre Jesús es importante y necesario para escuchar, pero la relación con Jesús es personal y excepcional. Para responder a la pregunta de Jesús, una persona necesita experimentar las cualidades del Mesías y tener una unión y comunión amorosa con Jesús. Es imposible conocer, servir y experimentar al Dios vivo solo ocasionalmente o como una idea abstracta.

Los discípulos han sido elegidos y llamados a caminar día a día con Jesús, ellos ya habían experimentado las características humanas y divinas del salvador y

ahora en el proceso de revelación se les pide que definan quién es Jesús para ellos.

“—Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”

No hay una respuesta incorrecta si una persona está en comunión con Dios.

Las narraciones del evangelio colocan esta pregunta para facilitar la comprensión que el creyente tiene de Jesús. Y solo aquellos que hayan pasado tiempo con Jesús y hayan sido testigos de su amor redentor podrán responder.

Lo que decimos o hablamos de Jesús es importante, pero es más importante cómo vivimos nuestra relación con Él como nuestro Salvador, Rey, y Señor.

La pregunta sobre la identidad de Jesús sucedió cuando Jesús y sus discípulos llegaron al distrito de Cesárea de Filipo. Esta ciudad fue construida en memoria del dios griego Paneas, uno de los muchos dioses paganos. Y más tarde, bajo la ocupación romana, Felipe II la nombró en honor al emperador César Augusto. Es bajo el dominio romano del territorio de Israel que Pedro declara a Jesús como el Mesías Hijo del Dios Viviente.

“—Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no lo conociste por medios humanos, sino porque te lo reveló mi Padre que está en el cielo.”

La respuesta es alabada y reconocida como afuera de las capacidades humanas de Pedro. El autor de la excelencia y perfección es solo Dios, y el Padre permite que Pedro reconozca y declare la misión de Jesús como el mesías y declare que Él es el Hijo del Dios viviente.

Después de la confesión de Pedro, Jesús cambió el nombre de Pedro y lo comprometió a una relación de discipulado más profunda, y más madura.

Lo mismo pasa cuando respondemos la pregunta.

“—Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”

En el caso de Pedro, Jesús le dijo: *"yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia."* Pedro no es consciente del significado completo que esta declaración tiene para el futuro y es extraño a todo lo que va a pasar. Sobre todo, porque Pedro es el mismo discípulo que después en la pasión de Jesús niega conocerlo. Parece que la "piedra" es tan humana y pecaminosa como tú y yo, y solo la gracia de Dios hace posible que Pedro y nosotros seamos más como Dios.

Estos versículos de la escritura sobre la edificación de la iglesia de Jesús sobre la "piedra" han sido estudiados y comentados incesantemente a lo largo de los siglos hasta el punto de definir 2 tipos diferentes de eclesiología y cristología, uno que ve a Pedro como una autoridad indispensable y necesaria y como un

supervisor de los discípulos y el otro que ve a Juan el discípulo amado que ofrece el corazón y el amor para tener una relación genuina con Jesús. Hoy en día, la mayoría de los académicos están de acuerdo en que Pedro y Juan son necesarios y se complementan como lo son Marta y María.

Más que tomar partido en la polémica teológica, me gustaría subrayar que incluso a Pedro Jesús le menciona con posesivo que “Él va a edificará Su iglesia.” El hacedor y creador de la iglesia es Jesús, nosotros somos el cuerpo, su pueblo y posesión preciosa, pero Jesús es la cabeza, el artesano y complemento de la iglesia. La teología paulina habla de Jesús como el que sostiene y da vida a la iglesia.

Cuando respondemos a la pregunta “—*Y ustedes, ¿quién dicen que soy?*” Es importante entender que somos parte de Su iglesia, que Jesús, siendo Hijo del Dios Viviente, nunca deja de ofrecernos Su vida y Su amor.

En este tiempo de pandemia, cuando nuestra sociedad y el mundo entero se ven como si estuvieran patas arriba, muchos han preguntado ¿dónde está Dios? ¿Cómo un Dios amoroso permite tanto sufrimiento y dolor en el mundo? Antes de preguntarnos cada uno de nosotros en primera persona debe responder: “—*Y ustedes, ¿quién dicen que soy?*” ” si realmente conocemos a

Dios, aceptaremos que el misterio de su poder está más allá de nuestra explicación y control. Confiamos en que el Dios viviente nunca deja de preocuparse y amar a su iglesia y a su pueblo.

Cada uno como miembro de la iglesia de Jesús es una piedra viva que a través de la participación en los ministerios de la iglesia y en la vida diaria es capaz por la gracia de Dios de declarar a Jesús como el Mesías Hijo del Dios vivo.

Amén.